

Napoleón en su voz

Textos elegidos
y comentados por
Fernando Díaz-Plaja



ociendo la trayectoria posterior de Napoleón se
 ce difícil verle como un hombre de izquierdas,
 peligroso jacobino. Y sin embargo así fue consi-
 rado tras la caída de Robespierre, quizá porque
 te le había conseguido ascensos, aunque Napoleón
 ra más amigo de un hermano del tribuno, Robes-
 pierre el joven. Todo ello hizo que tras el 10 Termidor
 el fin del Terror el joven general resultara sos-
 pechoso y se le quitara el mando. Impetuosamente
 protesta el joven Bonaparte ante lo que podríamos
 llamar los comisarios políticos de la época, los
 diputados que París colocaba junto a los militares
 en campaña para que no se repitiera la deserción
 de Dummorez.





Napoleón Bonaparte hacia 1796, después de Lodi, antes de Castiglione, durante su admirable campaña de Italia. (Cuadro de Guérin).

merecí una parte de los laureles que obtuvo la toma de Saorgio, de Oneille y de Tanaro. Al descubrirse la conspiración de Robespierre, mi conducta fue la de un hombre que acostumbra a no mirar más que a sus principios. No se me puede, pues, negar el título de patriota. Entonces, ¿por qué se me declara sospechoso sin oírme? ¿Por qué se me detiene a los ocho días de recibir la noticia de la muerte del tirano?» (1).

Se le acepta en las filas conservadoras del Directorio que se encontrará pronto con que el peligro de los que todavía creen en el «mito Robespierre» es poco comparado con el de los realistas que vuelven a levantar la cabeza. Bonaparte es nombrado por Barrás comandante general de París, y éste es el parte de guerra que hace el joven militar tras la batalla del 15 Vendimiario. Ya entonces maneja con soltura una cierta demagogía. No le basta con dar un sucinto informe de lo ocurrido; tiene

(1) Napoleón: De Córcega a Santa Helena. Escritos y discursos. Barcelona, 1840, pág. 25.

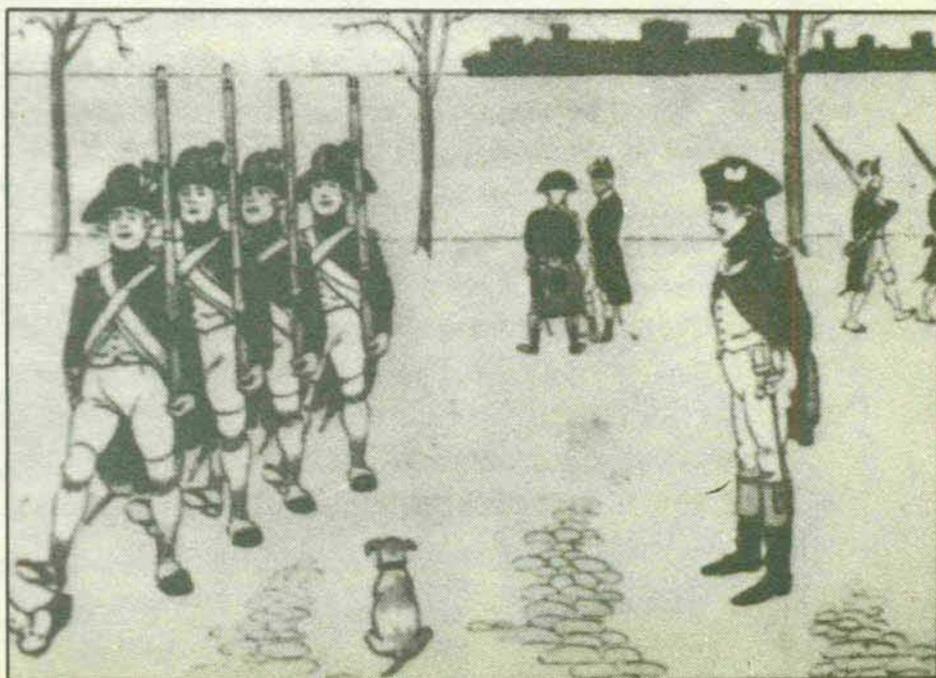
«A los representantes del pueblo con misión en el ejército de Italia:

Me habéis quitado mis cargos, declarado sospechoso; heme aquí degradado sin haber sido juzgado o juzgado sin haber sido oído...

... ¿No se me ha visto luchar ya contra los enemigos interiores, ya como militar contra los extranjeros?

He sacrificado el residir en mi tierra, he abandonado mis bienes, lo he perdido todo por la república.

Después presté servicio en Tolón, obteniendo alguna distinción y en el ejército de Italia



Bonaparte en la escuela de Brienne. (Dibujo de Job).

que presumir de su aversión a verter sangre de compatriotas.

«...A las cuatro, las columnas de rebeldes desembocaron en todas las calles para formarse. Se debió aprovechar este instante tan crítico aún para las tropas más aguerridas para fulminarlas; pero la sangre que había de correr era francesa; además, había que dejar que estos desgraciados, manchados ya por el crimen de la sublevación, se mancharan aún más por el del fratricidio; a los insurrectos había de tocar el honor de los primeros tiros.

A las cinco menos cuarto, los rebeldes ya formados comenzaron el ataque por todos lados; fueron derrotados en todas partes. Corrió la sangre francesa, el crimen y la vergüenza de esta terrible jornada cayeron sobre los sediciosos» (2).

Este primer triunfo le confirma en la confianza de Barrás y poco después es nombrado general en jefe del ejército francés en Italia. Fue el 27 de febrero de 1796 y Napoleón tiene solamente veintiséis años. Su primera proclama al ejército es una muestra de habilidad. El mal no se oculta, el bien se promete a cambio de un esfuerzo. Si sabe combatir el soldado tendrá el doble premio que en toda la historia ha animado a la tropa: la gloria y el botín.

«Cuartel general, Niza, 7 de germinal del año IV». (27 de marzo, 1796).

«Soldados: Estáis desnudos, mal alimentados; el gobierno os debe mucho y nada puede daros. Vuestra paciencia, el ánimo que mostráis en medio de estos peñascos es admirable, pero no os proporcionan gloria alguna, ningún res-



«Napoleón Bonaparte, primer Cónsul». (Litografía de la época).

plandor os ilumina. Voy a llevaros a las llanuras más fértiles del mundo. Caerán en vuestro poder ricas provincias y grandes ciudades; allí encontraréis gloria y riquezas. Soldados de Italia, ¿os faltará el valor o la constancia?» (3).

La primera coalición anti-francesa nace en 1792. La componen Austria, Prusia, Cerdeña. Después entraron

(3) Napoleón en Italia, Egipto y Siria, sacado de su correspondencia militar. Barcelona, 1859, pág. 69.

Gran Bretaña, España, Nápoles, Toscana y los Estados Papales. Prusia firmó la paz separada en abril de 1795. España lo hizo en julio del mismo año. Quedaba para Napoleón la tarea de hacer abandonar la liga a Cerdeña en mayo de 1796; Nápoles cayó en octubre del mismo año y Austria firmó la paz de Campoformio en octubre de 1797.

«Proclama al ejército: Cuartel general Cherasco, 7 de floreal del año IV». (26 abril, 1796).

(2) Ob. cit., pág. 30.

Cuatro figuras claves en la juventud de Bonaparte: Barras, miembro del Directorio, posteriormente vizconde de Barras; Kléber, vencedor en Monte Thabor y Heliópolis, durante la campaña napoleónica de Egipto, asesinado en el Cairo, cuando mandaba las tropas francesas de ocupación, tras la marcha de Bonaparte; Junot, duque de Abrantes, uno de los Mariscales más díscolos del Imperio; Murat, Gran Duque de Berg, posteriormente rey de Nápoles, el mejor jefe de la caballería napoleónica.



«Soldados: En quince días habéis obtenido seis victorias; habéis cogido veintiuna banderas, cincuenta y cinco piezas de artillería, varias plazas fuertes; habéis hecho quince mil prisioneros; habéis matado o herido más de diez mil hombres.

...Faltos de todo, todo lo habéis suplido. Sin cañones habéis ganado batallas; sin puentes habéis cruzado ríos; sin calzado habéis hecho marchas forzadas; sin aguardiente y muchas veces sin pan habéis pasado la noche al raso...

...Pueblos de Italia: el ejército francés viene a romper vuestras cadenas; el pueblo francés es el amigo de todos los pueblos; venid a su encuentro con confianza; vuestras propiedades, vuestra religión y

vuestras costumbres serán respetadas...

...Hacemos la guerra como enemigos generosos y no tenemos rencor más que a los tiranos que os esclavizan» (4). **Tanta victoria junta obliga normalmente a la maledicencia. El clásico temor desde César a que un general triunfante aspire al trono intensifica los rumores sobre su ambición. Napoleón emplea el sarcasmo para defenderse.**

«Al Directorio Ejecutivo. Cuartel General. Milán, 21 de Vendimiario del año IV». (12-X-1796).

«Desde que estoy en Milán, ciudadanos directores, me ocupo de hacer la guerra a los sinvergüenzas; he mandado juzgar y castigar a varios; he de denunciarles a otros. Haciéndoles una guerra abierta es evidente que pongo en contra mía mil voces que tratarán de minar la opinión. Supongo que si hace dos meses pretendía ser duque de Milán, ahora querría ser rey de Italia; pero mientras duren mis fuerzas y vuestra confianza, haré una guerra implacable, tanto a los bribones como a los austriacos» (5).

Como tantos invasores de Italia que le han precedido, Napoleón tiene que olvidarse del cargo religioso del Papa para atacarle en su calidad de jefe de Estado. Cuando consiga la paz de Tolentino mostrará un respeto para el vencido que tiene que congraciarle con los católicos europeos.

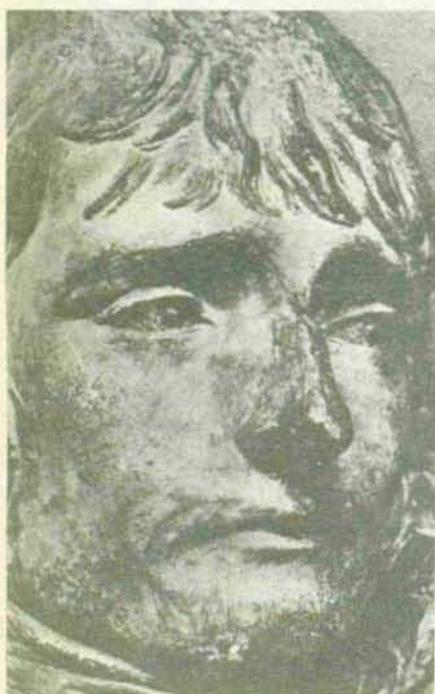
«Verona, 3 pluvioso año V». (22 de enero de 1787).

«Al ciudadano Cacault:

Tendréis la bondad, ciudadano ministro, de salir de Roma seis horas después del recibo de esta carta y venir a Bolonia. Os han humillado indignamente en Roma y no han perdonado medio para haceros salir de ahí; resistid ahora a todas las instancias y abandonad la capital...»

Carta al general Matliei, adjunta a la precedente:

«Los extranjeros que tienen dominada a la corte de Roma han querido y quieren todavía perder a ese hermoso país; las palabras de paz que os encargué llevar al Santo Padre han sido sofocadas por esos hombres para quienes la gloria de Dios no significa nada..., vos sois testigos de que deseaba la paz y del anhelo con que he procurado evitar los



El general Bonaparte hacia 1799 (durante su campaña de Egipto), escultura de Corbet.

(4) De Córcega..., ob. cit., pág. 42.

(5) Ob. cit., pág. 52.



horrores de la guerra... Os ruego que aseguréis a Su Santidad que, suceda lo que suceda, puede permanecer en Roma sin ninguna clase de inquietud...» (6).

* * *

«A Su Santidad el Papa Pío VI. Tolentino, Ventoso año V» (19-II-1797).

«Debo dar gracias a Vuestra Santidad por las cosas lisonjeras que contiene la carta que se ha tomado la molestia de escribirme.

Acaba de firmarse la paz entre la república francesa y Vuestra Santidad y me felicito de haber podido contribuir a su tranquilidad particular.

Aconsejo a Vuestra Santidad que desconfíe de las personas que se hallan en Roma vendidas a las cortes enemigas de Francia o que se dejan llevar exclusivamente de pasiones rencorosas que causan la pérdida de los estados...» (7).

Los logros conseguidos por la República Francesa son impresionantes. Tras presumir de su triunfo, Napoleón ase-

(6) Ob. cit., pág. 58.

(7) Napoleón: Escritos y discursos. Madrid, 1846, pág. 63 (se citará por la fecha).



gura modestamente que "igual lo hubiera hecho cualquiera de los miembros del Directorio».

«Paz de Campo-Formio».

«Al Directorio Ejecutivo. Passeriano, 19 vendimiario año VI». (10-X-1797).

«Están a punto de terminarse las negociaciones; esta noche firmaremos la paz definitiva o se romperán las negociaciones.

Las condiciones principales son:

...IIº La libertad gana: República cisalpina (3 millones de habitantes; nuevos límites de Francia, 4 millones; en total, siete millones y medio de habitantes...

...Creo haber obrado como cada individuo del Directorio hubiera hecho en mi lugar» (8).

Napoleón está en Egipto y, naturalmente, lanza una proclama a los habitantes del país. Naturalmente, también usará en ella reiteradamente del nombre de Dios. La Revolución no ha hecho esa alusión políticamente oportuna en Francia, pero Egipto es otra cosa.

(8) Ob. cit., (1846), pág. 97.

«A los jeques, Ulemas y habitantes de las provincias de Gaza, Ramleh y Jaffa. Cuartel General de Jaffa, 19 de ventoso del año VII». (8-III-1799). «Dios es clemente y misericordioso.

Os escribo la presente para haceros saber que he venido a Palestina para arrojar de ella a los mamelucos y al ejército de Djezzar-Bajá.

Porque, ¿con qué derecho Djezzar-Bajá ha extendido sus vejámenes a las provincias de Jaffa, Ramleh y Gaza que no forman parte de su bajalato?

...Mi propósito es que los cadíes continúen como de ordinario sus funciones de administración de justicia; que, sobre todo, sea protegida y respetada la religión y que las mezquitas sean frecuentadas por todos los buenos musulmanes; sólo de Dios proceden los bienes, es El quien da la victoria...» (9).

...Pero el botín esta vez no está en el campo de batalla, sino en el París que ha dejado en paz y que se agita ahora en manos de varias facciones.

(9) De Córcega..., ob. cit., pág. 101.



Maximiliano Robespierre, una de las figuras señeras de la Revolución y protector del joven Bonaparte. (Grabado de la época).

Abandonando el ejército junto al Nilo, Napoleón vuelve a Francia y se queja altamente de que mientras él conseguía la gloria, los franceses se peleaban por móviles insignificantes. Así acusa a Barrás:

«¿Qué habéis hecho de la Francia que os dejé tan brillante? Os dejé la paz y encuentro la guerra; os dejé victorias y encuentro reveses; os dejé los millones de Italia y encuentro por todas partes leyes de despojo y miseria. ¿Qué habéis hecho de los cien mil franceses que yo conocía, todos compañeros de mi gloria? Han muerto.

Este estado de cosas no puede durar; antes de tres años nos llevaría al despotismo... Ya es tiempo de que se devuelva a los defensores de la patria la confianza a que tienen tanto derecho...» (10).

La opinión es favorable al único que puede mostrar decisión reconocida y dotes de mando comprobados en el campo de batalla. Bonaparte se decide al golpe de Estado de Brumario.

«Al pueblo francés.

París, 24 brumario, año VIII». (12 de noviembre, 1799).

«La Constitución del año II perecía; no había sabido garantizar vuestros derechos ni garantizarse a sí misma. Multiplicados ataques le robaban para siempre el respeto del pueblo; odiosas y avaras facciones se repartían el dominio de la república...

...¡Franceses!, la república consolidada y elevada de nuevo en Europa a la categoría que jamás debiera haber perdido, verá realizarse todas las esperanzas de los ciudadanos y cumplir su glorioso destino.

Prestad como nosotros el juramento que hacemos de ser fieles a la república una e indivisible fundada en la igualdad de la libertad y en el sistema representativo.

Por los cónsules de la República. Riger, Ducos, Bonaparte, Sieyes». (11).

Y tras el gran golpe de Estado, el pequeño Bonaparte tiene demasiado altura para compartir el mando con tres políticos de segunda. Pronto será

(10) Escritos y discursos (1846), pág. 109.

(11) Ob. cit., (1846), pág. 155.

Primer Cónsul. En calidad de tal se dirige al enemigo constante de Francia desde que empezó la Revolución: Inglaterra. Se ha acabado el Terror, hay estabilidad en Francia, ¿por qué seguir combatiéndonos?

«A S.M. el Rey de Gran Bretaña e Irlanda. París, 4 de nivoso del año VIII». (25 de diciembre, 1799).

«Llamado por el voto de la nación francesa para ocupar la primera magistratura de la República, creo conveniente, al tomar posesión del cargo, participárselo directamente a Vuestra Majestad.

La guerra que desde hace ocho años arrasa las cuatro partes del mundo, ¿ha de ser eterna? ¿No hay medio alguno de entenderse?

¿Cómo pueden las dos naciones más florecientes de Europa, más poderosas y fuertes de lo que exigen su seguridad y su independencia sacrificar el fomento del comercio, la prosperidad interior, el bienestar de las familias a ideas vana de grandezas? ¿Cómo no comprenden que la paz es la primera de las necesidades, así como la gloria mayor?... (12).

...Pues porque están condenados a ello. La segunda coalición europea con la que tiene de enfrentarse está formada por Gran Bretaña, Rusia, Turquía, Austria, Nápoles, Portugal. Rusia se retira de la coalición en 1800. Austria es derrotada en Marengo y Napoleón, como tantas veces hará en el futuro, ofrece la paz a quien venció:

«A Su Majestad el Emperador

(12) De Córcega..., ob. cit., pág. 105.

«...Nuestra caballería estaba de tal modo desmantelada que se tuvo que reunir a los oficiales a quienes quedaba un caballo para formar cuatro compañías de 150 hombres cada una. Los generales desempeñaban en ellas el cargo de capitanes y los coroneles el de suboficiales». (Del Boletín del Gran Ejército, durante la Campaña de Rusia).



y Rey. Marengo, 27 de pradial del año VIII». (16 de junio de 1800).

«Tengo el honor de escribir a Su Majestad para hacerle saber el deseo del pueblo francés de poner término a la guerra que devastó nuestros países.

Sobre el campo de batalla de Marengo, en medio de sufrimientos y rodeado de 15.000 cadáveres, exhorto a Vuestra Majestad a escuchar la voz de la humanidad y a no permitir que la población de dos valerosas y potentes naciones se mate por intereses que le son ajenos. Me corresponde a mí hacer presión sobre S. M., ya que estoy más cerca del teatro de la guerra. Su corazón no puede estar tan vivamente conmovido como el mío» (13).

Las victorias militares van afianzando su posición política. La extrema izquierda ha desaparecido como fuerza y el pretendiente a la corona que se hace llamar Luis XVIII, se dirige al Primer Cónsul en nombre de la legitimidad. Bonaparte contesta y el título que usa para el Borbón indica su negativa posterior. La táctica es la que empleará Franco con D. Juan.

«Al Conde de Provenza. París, 20 fructidor año VIII». (7-IX-1800).

«Señor: he recibido su carta; le doy las gracias por las cosas amables que en ella me dice. No debe usted desear su regreso a Francia: Le sería necesario pasar por encima de cien mil cadáveres.

Sacrifique su interés al sosiego y al bienestar de Francia... La historia se lo tendrá en cuenta.

(13) Ob. cit., pág. 113.

No soy insensible a las desgracias de su familia... Contribuiré muy gustoso a la comodidad y tranquilidad de su retiro» (14).

...Porque no tiene ningún interés en abandonar un puesto para el que se siente llamado y preparado. El paso siguiente en su carrera es el mismo que han llevado a cabo después tantos dictadores. El nombramiento temporal se hará permanente. Napoleón se sacrifica ante la voluntad del pueblo francés.

«Alocución del Primer Cónsul al Senado. París, 15 de Termidor del año X». (3 de agosto de 1802).

«Senadores: La vida de un ciudadano pertenece a su patria. El pueblo francés quiere que le sea consagrada la mía entera. Obedezco a su voluntad.

Al darme una nueva prueba, una prenda permanente de su confianza me impone el deber de apoyar su sistema legal en instituciones previsoras...» (15).

El pueblo francés sigue insistiendo en aumentar sus honores y él sigue aceptando. Ahora, en 1804, se trata ya de una corona, la de Emperador. El teniente de artillería Bonaparte ha alcanzado su fabulosa meta.

«Respuesta al Senado. 10 de frimario del año XII». (1-XII-1804).

«Subo al trono donde me ha llamado el voto unánime del Senado, del pueblo y del ejército, con el corazón lleno del sentimiento de los grandes destinos de este pueblo que, en

(14) Ob. cit., pág. 118.

(15) Ob. cit., pág. 132.

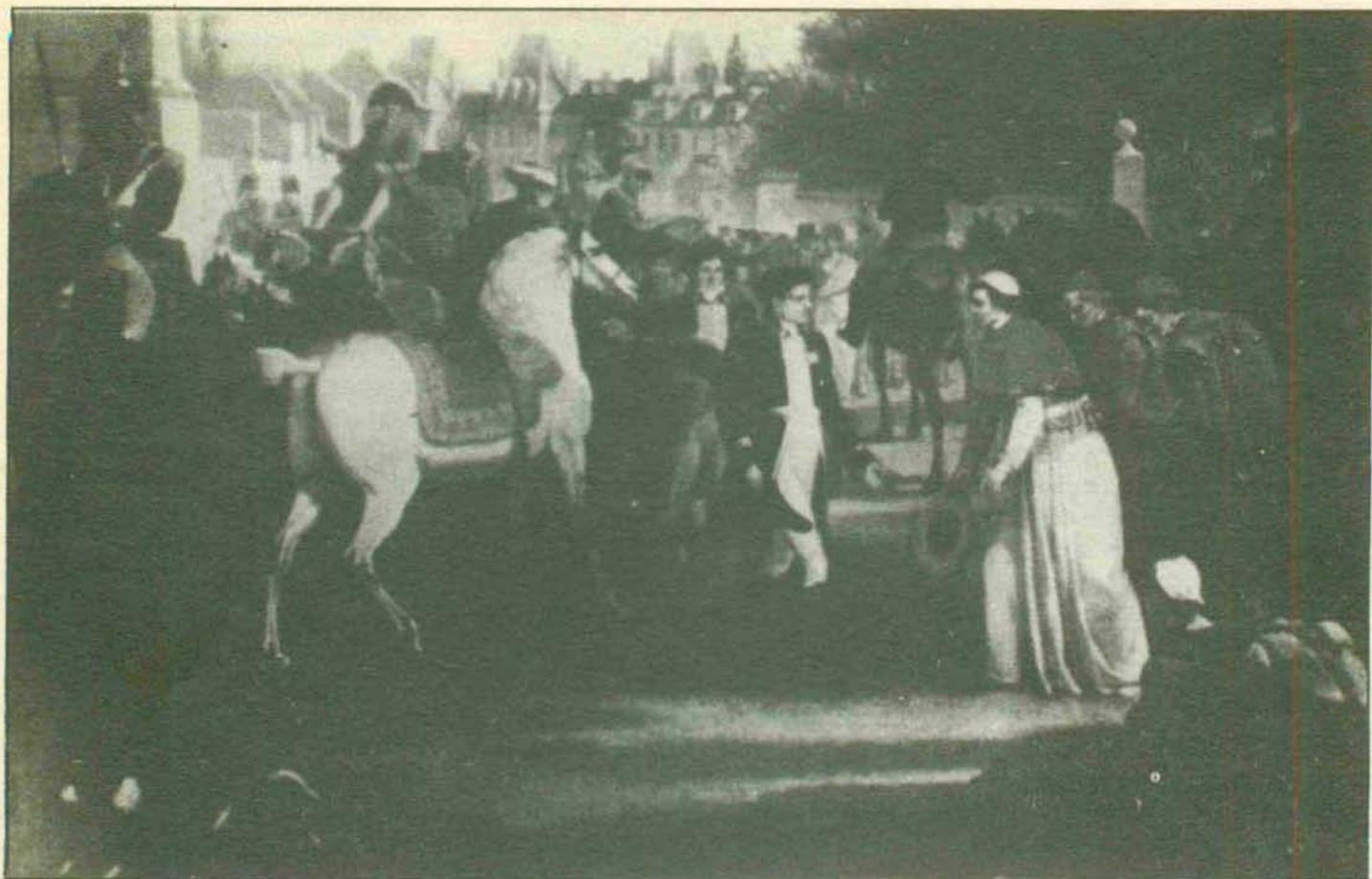
medio de los campos de batalla, fui el primero en saludar con el nombre de grande.

Desde mi adolescencia le dediqué todos mis pensamientos; y, debo decirlo aquí, mis alegrías y mis penas no se rigen hoy más que por la felicidad o por la desgracia de mi pueblo.

Mis descendientes conservarán este trono durante mucho tiempo. En los campos de batalla serán los primeros soldados del ejército, sacrificando su vida por la defensa de su país.

Magistrados: Ellos no perderán nunca de vista que el desprecio a las leyes y el quebrantar





Entrevista de Napoleón con Pio VII. (Cuadro de J.-L. Demarne).



El 18 Brumario. (Cuadro de F. Bouchot, pintado en 1840. Museo del Castillo de Versalles).

tamiento del orden social no son más que el resultado de la debilidad y de la indecisión de los príncipes.

Vosotros, Senadores, cuyos consejos y cuyo apoyo no me ha faltado nunca en las circunstancias más difíciles, transmitiréis vuestro espíritu a vuestros sucesores. Sed siempre el sostén y los primeros consejeros de este trono tan necesario para la felicidad de este vasto imperio» (16).

La coronación impresionará a muchos franceses con su pompa y esplendor, pero para otros muchos, especialmente los que han mantenido sus ilusiones revolucionarias, lo considerarán risible. He aquí algunos de los pasquines que aparecieron en París con tal motivo. El «artista romano», naturalmente es el Papa traído prácticamente como prisionero al acto.

«El Senado conservador y otros comediantes ordinarios de S. M. darán el domingo próximo, 2 de diciembre, a beneficio de una familia indigente de Córcega la primera representación de:

“Emperador a pesar de todo el mundo”.

Comedia de gala de gran espectáculo, adornada con cantos, evoluciones y trajes.

Nota: Un artista célebre de Roma representará uno de los primeros papeles obligados» (17).

...Napoleón se encontrará con el mismo problema que sus sucesores en el intento de dominar a Europa. Inglaterra puede bloquear todas las comunicaciones marítimas. Contra ello intentamos cerrarle los puertos...

«Decreto constitutivo del bloqueo continental». Berlín, 21 de noviembre, 1805.

(16) *Ob. cit.*, pág. 155.

(17) *Karmin, Otto: Revue historique de la Revolution Française. Reims, 1914.*



«Al Conde de Provenza. Señor: he recibido su carta; le doy las gracias por las cosas amables que en ella me dice. No debe usted desear su regreso a Francia: Le sería necesario pasar por encima de cien mil cadáveres. Sacrifique su interés al sosiego y al bienestar de Francia... La historia se lo tendrá en cuenta. No soy insensible a las desgracias de su familia... Contribuiré muy gustoso a la comodidad y tranquilidad de su retiro». La táctica es la que empleará Franco con Don Juan. (Luis XVIII, rey de Francia y de Navarra, grabado sobre acero de P. Audouin. Col. Simond).

Napoleón, emperador de los franceses y rey de Italia, considerando:

1.º Que Inglaterra no admite el derecho de gentes seguido universalmente por todos los pueblos.

2.º Que reputa como enemigo a todo individuo que pertenece a un estado enemigo...

3.º Que extiende a las ciudades y puertos de comercio no fortificados, a las radas y desembocaduras de los ríos, el

derecho de bloqueo que, según la razón y la costumbre de todos los pueblos cultos no es aplicable, sino a las plazas fuertes...

...Nos hemos resuelto aplicar a Inglaterra las costumbres que ha consagrado la legislación marítima.

...En consecuencia de lo cual hemos decretado y decretamos lo siguiente:

Art. 1.º Las islas británicas quedan declaradas en estado de bloqueo.



Una imagen de Napoleón, alusiva a su campaña de Egipto. (Paris, Biblioteca Nacional).

2.º Quedan interrumpidos todo comercio y correspondencia con las islas británicas.

...5.º Se prohíbe el comercio de géneros ingleses y toda mercancía perteneciente a Inglaterra o procedente de sus fábricas y colonias queda declarada de buena presa.

...7.º Todo buque que venga

directamente de Inglaterra o sus colonias o que de ellas haya venido después de la publicación de este decreto no será recibido en ningún puerto...

...11.º Nuestros ministros de Relaciones Exteriores, de Guerra, de Marina, de Hacienda, de Policía y nuestros

directores generales de Correos quedan encargados, cada uno en lo que le atañe, de la ejecución del presente decreto» (18).

...Pero esa medida actúa contra los intereses comerciales de media Europa y, por tanto, contra su política, por lo que Napoleón —como Hitler casi siglo y medio después— tendrá que imponer con su ejército su voluntad en cada caso. Ocurrirá con Portugal y con España...

«De cualquier modo que sea —terminó el Emperador—, aquella malhadada guerra de España ha sido una verdadera plaga y la primera causa de las desgracias de Francia... Esto es lo que me ha perdido» (19).

La palabra endiosarse se emplea para describir a quien, tras los éxitos, llega a considerarse superior al mortal común. Napoleón llegará a ese estadio cuando los niños de Francia tengan que aprender un catecismo, según el cual «honrar y servir a nuestro Emperador es... honrar y servir a Dios mismo».

«El Catecismo Imperial. Lección VIII sobre los deberes hacia el Emperador», 1808.

«Pregunta: "¿Cuáles son los deberes de los cristianos en relación con los príncipes que los gobiernan y cuáles son nuestros deberes particularmente hacia Napoleón I, nuestro emperador?"

Respuesta: "Los cristianos deben a los príncipes que los gobiernan y nosotros en particular debemos a Napoleón I, nuestro emperador, el amor, el respeto, la obediencia, la fidelidad, el servicio militar, los tributos ordenados para la conservación y defensa del Imperio y de su trono; nosotros le debemos además ple-

(18) De Córcega..., ob. cit., pág. 231.

(19) Napoleón: Memorial de Santa Helena, ed. esp. s. f., 11-138.



Napoleón, de A. Appiani. (Milán, Pinacoteca Brera).

garias fervientes por su salud y para la prosperidad espiritual y temporal del Estado.

Pregunta: ¿Por qué estamos obligados a todos estos deberes para con el Emperador?

Respuesta: Primeramente porque Dios que ha creado los imperios y los distribuye según su voluntad, colmando de dones a nuestro Emperador, en la paz como en la guerra, le ha hecho ministro de su poder y de su imagen sobre la tierra. Honrar y servir a nuestro Emperador, es, pues, honrar y servir a Dios mismo.

Pregunta: ¿No hay motivos particulares que deben unirnos más fuertemente a Napoleón I nuestro Emperador?

Respuesta: Sí, porque es aquel que Dios ha suscitado en las circunstancias difíciles para restablecer el culto público de la religión santa de nuestros padres y para ser su protector. El ha devuelto y conservado el orden público por su sabiduría profunda y activa; defiende al Estado con su brazo poderoso; se ha convertido en el ungido del Señor por la consagración que ha recibido del Soberano Pontífice, jefe de la Iglesia Universal.

Pregunta: ¿Qué se debe pensar de aquellos que faltasen a su deber respecto a nuestro Emperador?

Respuesta: Según el apóstol San Pablo, esos resisten al or-

den establecido por Dios mismo y se harían dignos de la condena eterna» (20).

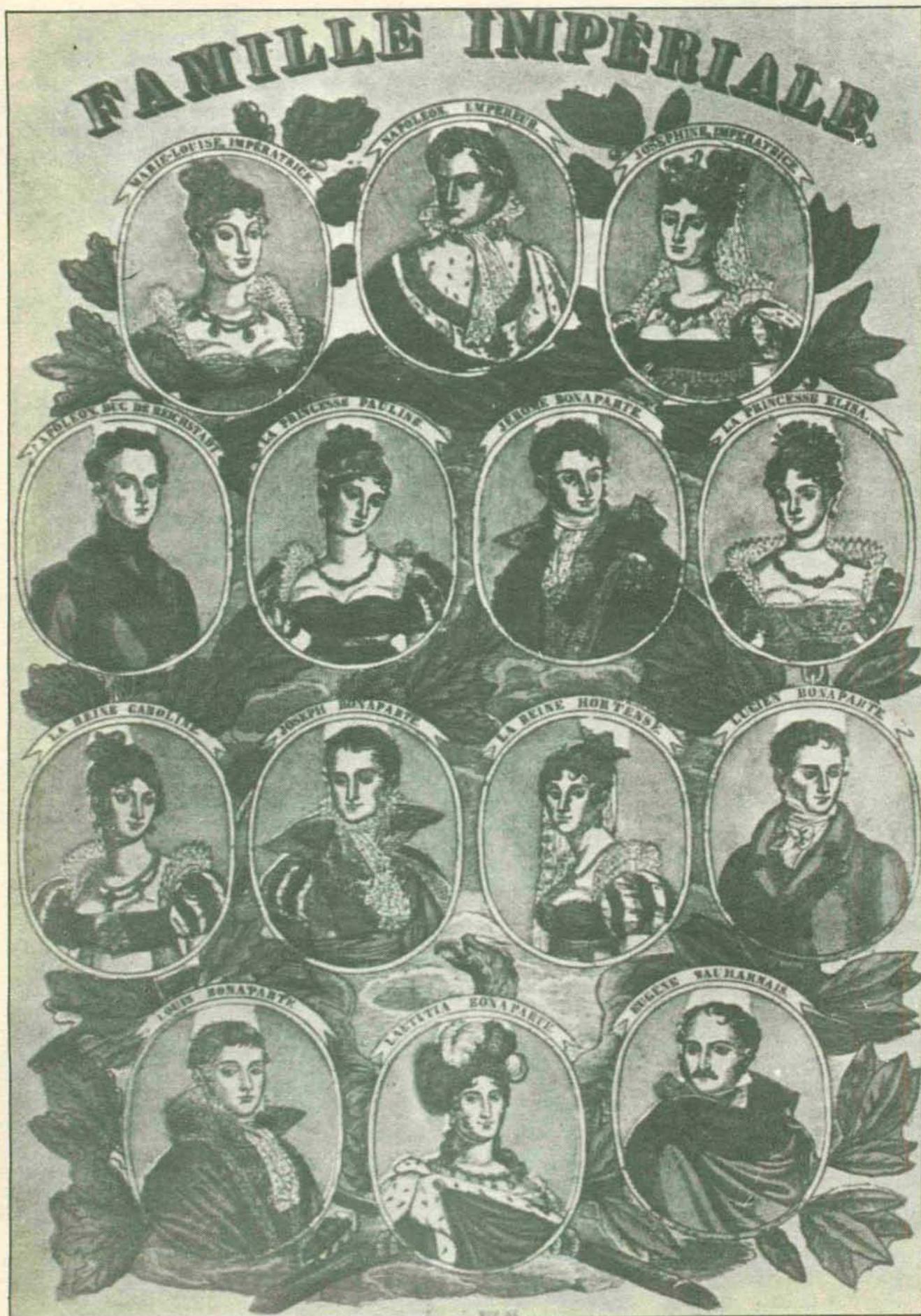
El bloqueo continental no es

(20) *Henon, M.: Lectures Historiques. París, 1938.*

ni completo ni eficaz. Inglaterra, la gran enemiga, sigue en pie. Hay que ir a batirse en su propio terreno, pero ¿cómo pasar el estrecho? La escuadra británica sigue siendo la mejor del mundo, mientras su ejército no podría enfrentarse



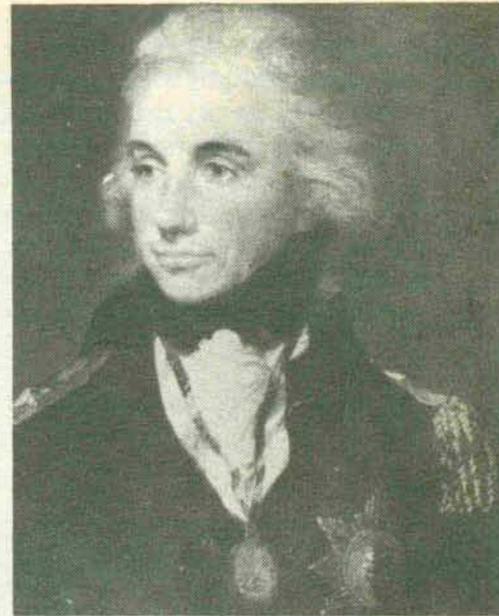
Napoleón. Caricatura del siglo XIX. (París, Biblioteca Nacional).



La familia imperial. Grabado de Epinal. (Museo de «L'Imagerie»).



Bonaparte, Primer Cónsul. (Cuadro de Ingres, regalado por el Emperador a la ciudad de Lieja, en 1803).



El almirante inglés Nelson (1758-1805). Vencedor de Napoleón en las batallas navales de Abukir y Copenhague, y en la decisiva de Trafalgar sobre las flotas conjuntas española y francesa, que pondría fin a un tiempo a la vida del ilustre marino y a los proyectos napoleónicos de invasión de Inglaterra, el 21 de octubre de 1805.

Nelson estaba en esos momentos buscando a los barcos coaligados franco-españoles a los que derrotará en Trafalgar. La empresa contra Inglaterra es imposible.

En cambio en tierra sigue invencible. Tras Austerlitz, Austria firma la paz por separado en Presburgo (dic. 1805). Tras Jena es Prusia la que se inclina (oct. 1806), y Rusia llegará a aliarse con Francia en 1807. La reina de Prusia intentará conseguir en los salones, o quizá en el dormitorio, lo que no ha logrado su marido en el campo de batalla. Napoleón lo comenta irónicamente a su mujer.

«A la Emperatriz Josefina. Tilsit, 8 de julio de 1807.

La reina de Prusia es realmente encantadora: está llena de coquetería conmigo pero no estás celosa: soy una tela encerada sobre lo que todo esto no hace más que resbalar. Me costaría demasiado caro hacer el galán» (22).

(22) Ob. cit., pág. 285.

con el francés. Napoleón, como Hitler después, pide sólo ser dueño del mar una jornada para trasladar sus invencibles tropas.

«Al Vicealmirante Decrés. Campamento de Boulogne, 15 de Termidor del año XIII» (4 de agosto de 1805).

«Le devuelvo la carta del señor Beurnonville. Todas las

noticias relativas a Nelson parecen dudosas; ¿qué diablos habrá ido a hacer en el Mediterráneo? ¿Tienen, pues, veinte barcos de línea? No saben lo que les espera. Todo está aquí en marcha y si durante doce horas somos dueños de la travesía, Inglaterra ha muerto...» (21).

(21) De Córcega..., ob. cit., pág. 178.

Ahora sí puede decir que es un Emperador reconocido y aceptado por todo el mundo. Y aún lo aceptarán más cuando se case con María Luisa de Austria, tras divorciarse de Josefina que tiene dos defectos importantes: No es de familia real y se ha demostrado incapaz de darle un heredero.

«Mensaje al Senado. Palacio

de las Tullerías, 27 de febrero de 1810.

Senadores: Hemos hecho salir para Viena con el carácter de embajador extraordinario a nuestro primo el príncipe de Neufchâtel, a fin de que pida en nuestro nombre la mano de la archiduquesa María Luisa, hija del Emperador de Austria.

...Hemos querido contribuir

poderosamente a la felicidad de la presente generación. Los enemigos del continente han fundado su prosperidad en sus disensiones y discordias: en adelante no podrán ya alimentar la guerra suponiendo en Nos proyectos incompatibles con los vínculos y deberes de parentesco que acabamos de contraer con la casa reinante de Austria» (22 bis).

Napoleón comete el gran error de abrir el frente oriental cuando la península ibérica está consumiendo hombres y material. En su campaña de 1812 contra Rusia, su antigua aliada como recuerda a los soldados, se prepara para una nueva victoria.

«Alocución al ejército. Wolkowiski, 22 de junio de 1812.

¡Soldados!

La segunda guerra de Polonia ha empezado. La primera terminó en Friedland y Tilsit; en Tilsit fue donde juró Rusia alianza eterna a Francia y guerra a Inglaterra. Ahora infringe sus juramentos. No quiere dar explicación alguna de su extraña conducta hasta que las águilas francesas hayan vuelto a pasar el Rhin, dejando en este lado a nuestros aliados a su discreción...

...La paz que concluiremos... pondrá término a esa orgullosa influencia que Rusia ejerce hace cincuenta años sobre los negocios de Europa» (23).

Lo que no podía imaginar Napoleón, ocurre. Los rusos prefieren quemar su capital que verla en manos enemigas. Las últimas líneas vaticinan la catástrofe con que se va a enfrentar el ejército francés.

«Vigésimo Boletín del Gran

(22 bis) Ob. cit., pág. 280.

(23) Escritos y Discursos (1846), pág. 294.



La vuelta a la Patria de los vencedores de Austerlitz, de Jena y de Eylau, de Friedland y de innumerables campañas... (Grabado francés de la época).

Ejército. Moscú, 17 de septiembre 1812.

...Moscú, una de las ciudades más bellas y ricas del mundo, no existe. El día 14 los rusos pegaron fuego a la Bolsa, al Mercado y al Hospital. El 16 se levantó un viento muy fuerte; 300 o 400 malvados incendiaron la ciudad por quinientas partes a un tiempo por orden del gobernador Rostopchin... Había 1.600 iglesias, más de 1.000 palacios e inmensos almacenes; casi todo ha quedado consumido por el fuego; sólo se ha librado el Kremlin.

...Los recursos con que el ejército contaba han disminuido considerablemente por esta causa...» (24).

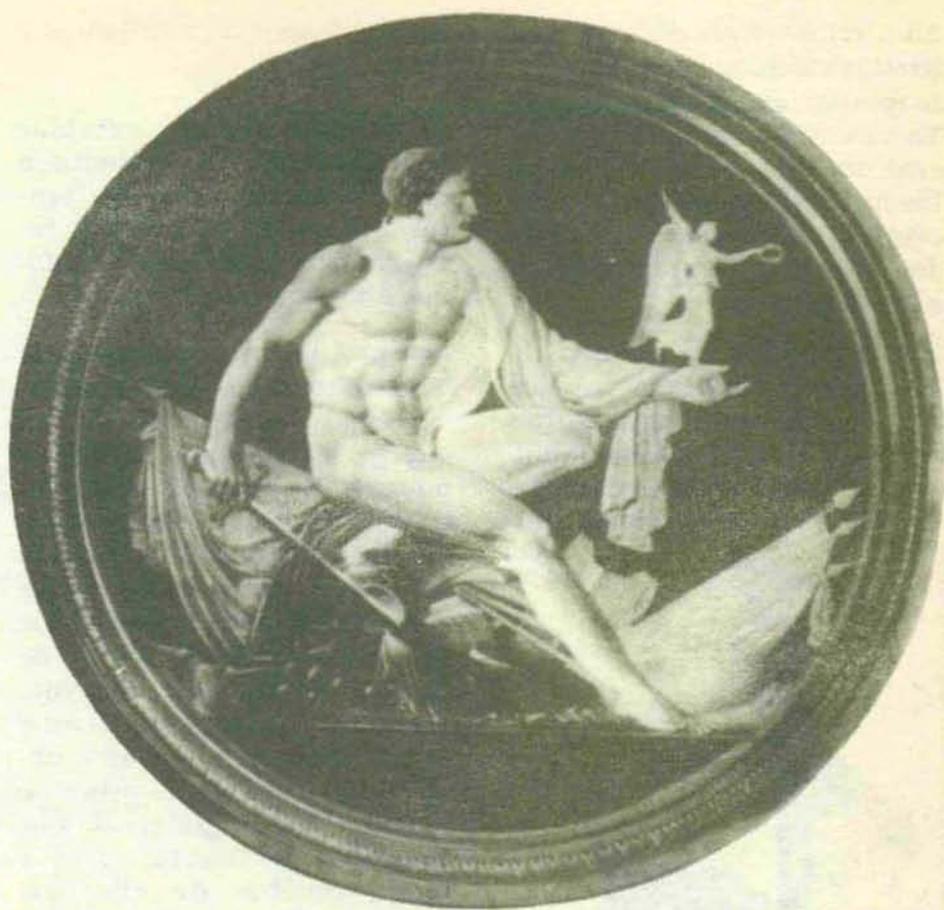
La retirada de Rusia vista en toda su dimensión trágica por la pluma de Napoleón, escrito que sólo recuerda informes anteriores por el leve optimismo sobre lo que pasará «tras unos días de descanso». El boletín de la «Grande Armée» subrayará las palabras de su jefe.

«Al señor Maret, duque de Bassano, ministro de Relaciones Exteriores.

Dubrowna, 18 de nov. de 1812.

...Desde la última carta que le he escrito nuestra situación ha empeorado. Las heladas y los fríos rigurosos de 16 grados han hecho perecer a casi todos nuestros caballos, es decir, a treinta mil. Nos hemos visto obligados a quemar más de trescientas piezas de artillería y una inmensa cantidad de furgones. Los fríos han aumentado mucho el aislamiento de los hombres. Los cosacos se han aprovechado de esta nulidad absoluta de nuestra caballería y de la artillería para inquietarnos y cortarnos las comunicaciones, de forma que estoy bastante inquieto por el mariscal Ney que

(24) Ob. cit., pág. 300.



Camafeco representando en actitud de César Augusto a Napoleón Bonaparte. (Col. Príncipe Napoleón).

se quedó en retaguardia con tres mil hombres para hacer volar Smolensko. Por lo demás algunos días de descanso, de buena alimentación y sobre todo caballos y material de artillería, nos restablecerían. El enemigo tiene sobre nosotros la costumbre y la experiencia de los movimientos sobre el hielo, lo que le da, en invierno, inmensas ventajas...».

* * *

«Boletín del Gran Ejército. Molodeschno, 3 de diciembre, 1812.

Hasta el 6 de noviembre el tiempo ha sido inmejorable y el movimiento del ejército se realizó con el mayor éxito. El frío comenzó el siete. Desde este momento hemos perdido cada noche varios centenares de caballos que morían en el vivac. Llegados a Smolensko habíamos perdido ya muchas acémilas de caballería y artillería...

...Nuestra caballería estaba de tal modo desmantelada que se tuvo que reunir a los oficiales a quienes quedaba un caballo para formar cuatro compañías de 150 hombres cada una. Los generales desempeñaban en ellas el cargo de capitanes y los coroneles el de suboficiales. El Emperador no perdía de vista en todos sus movimientos a este escuadrón sagrado mandado por el general Grouchy y a las órdenes del rey de Nápoles» (25).

Por primera vez Napoleón habla al Senado como perdedor. La culpa de las derrotas, sin embargo, no es él sino las defecciones. Sigue confiando en que los franceses sean dignos de sí mismos... y del Emperador, claro.

«París, 19 de diciembre de 1813.

(25) Ob. cit., pág. 261.

Las armas francesas se han distinguido con brillantes victorias en esta campaña. De fecciones sin ejemplo han hecho inútiles estas victorias. Todo se ha vuelto contra nosotros. Sin la energía y unión de los franceses la misma Francia peligraría...

...Mis pueblos no pueden temer que la conducta política de su emperador haga jamás traición a la gloria nacional. Por mi parte confío en que los franceses serán constante-



mente dignos de sí mismos y de mí» (26).

El Senado prefiere entablar negociaciones con el enemigo que avanza en todos los frentes. Napoleón se irrita y recuerda sus beneficios a quienes ahora le traicionan.

«He prohibido la impresión de vuestro mensaje por incendiario. Once doceavas partes del cuerpo legislativo están compuestas de buenos ciudadanos; los conozco y tendré consideraciones con ellos, pero la otra parte está llena de facciosos y vuestra comisión es de ese número. [Se componía de Laine, Raymonard, Mayne, De Biran y Flangerge.] Laine es un traidor que sostiene correspondencia con el príncipe regente [de Inglaterra] por conducto de Déseze; lo sé y tengo pruebas de ello; los otros cuatro son facciosos... No son los momentos en que debemos rechazar al enemigo los indicados para exigirme un cambio con la Constitución...

...Volved a vuestros hogares... Aun suponiendo que yo hubiera cometido faltas, no debierais hacerme reconvenciones en público; la ropa sucia se lava en casa, y en cuanto a lo demás, Francia me necesita más que yo a Francia» (21).

El Senado insiste y no queda más que la abdicación formal y la despedida dramática a la legendaria Vieja Guardia. No se suicida, advierte, para poder escribir el relato de las glorias que han vivido juntos.

«Orden general. En Fontainebleau, 4 de abril de 1814.

(26) Ob. cit., pág. 336.

(27) Ob. cit., pág. 338.

...El Senado se ha permitido disponer del gobierno francés olvidando que debe al Emperador el poder de que ahora abusa; que él ha salvado a una parte de sus componentes del huracán de la revolución y sacado de la oscuridad y protegido a la otra del odio de la nación... Mientras la fortuna se ha mostrado fiel al soberano, esos hombres le han sido fieles y no se han oído quejas contra los abusos del poder... Si debe considerarse (el emperador) como único obstáculo a la paz, hace este último sacrificio a Francia; en consecuencia ha enviado al príncipe de la Moscowa, y a los duques de Vicence y de Tarento a París a fin de entablar negociaciones. El ejército puede estar seguro de que su felicidad nunca estará en contradicción con la felicidad de Francia» (28).

* * *

«Palacio de Fontainebleau, 11 de abril de 1814.

Habiendo proclamado las potencias aliadas que el emperador Napoleón era el único obstáculo que se oponía al restablecimiento de la paz en Europa, el emperador Napoleón, fiel a sus juramentos, declara que renuncia por sí y sus herederos a los tronos de Francia e Italia y que no hay sacrificio alguno personal, incluso el de la vida, que no esté dispuesto a hacer a los intereses de Francia».

* * *

«Despedida de la Guardia. Fontainebleau, 20 de abril de 1814.

Soldados de mi vieja guardia: Me despido de vosotros. Desde hace veinte años os he encon-

(28) Ob. cit., pág. 344.

trado constantemente en el camino del honor y de la gloria... Con hombres como vosotros nuestra causa no estaría perdida pero la guerra sería interminable: hubiera significado la guerra civil para hacer a Francia más desdichada. Por tanto, he sacrificado todos mis intereses al de la patria. Me voy. Vosotros, amigos míos, continuad sirviendo a Francia... No lamentéis mi suerte; si he consentido en sobrevivir es por servir aún a nuestra gloria; quiero escribir las grandes cosas que hemos hecho juntos. ¡Adiós hijos míos! Querría estrecharos a todos contra mi corazón; que abrace al menos a vuestra bandera! [besa la bandera que le ofrece el general Petit]. ¡Adiós una vez más, mis viejos camaradas! ¡Que este último beso llegue a vuestros corazones!» (29).

Tras tascar el freno en la isla de Elba, la vuelta a Francia. Su proclama suena un poco como las que lanzara siendo un general del ejército revolucionario. Como Mussolini muchos años después, se considerará engañado por la plutocracia a la que salvó del rencor proletario. Napoleón levanta su bandera tricolor que Luis XVIII sustituyó por la blanca de los Borbones anterior a 1789 y anima al pueblo contra los emigrados que han vuelto triunfantes.

«Al ejército. Golfo Juan, 1.º de marzo de 1815.

Soldados: No hemos sido vencidos. Dos hombres salidos de nuestras filas [Angerau y Marmont, generales del ejército] han traicionado nuestros

(29) De Córcega..., ob. cit., pág. 266.

laureles, a su país, a su príncipe y a su bienhechor.

Aquellos que hemos visto durante veinticinco años recorrer toda Europa para suscitar enemigos contra nosotros, maldiciendo nuestra bella Francia, pretenden mandar y encadenar nuestras águilas; ellos que nunca soportaron nuestras miradas, ¿toleraremos que hereden el fruto de nuestros gloriosos trabajos, que se apoderen de nuestros honores y de nuestros bienes, que calumnien nuestra gloria?...

...Soldados: en mi destierro he oído vuestra voz. He llegado a través de todos los obstáculos y de todos los peligros...

Vuestro general llamado al trono por la elección del pueblo y llevado en triunfo por vosotros ha vuelto; venid a su encuentro.

¡Arrancad los colores que la nación proscribió y que durante veinticinco años sirvieron de emblema a todos los enemigos de Francia! Ostentad esta escarapela tricolor: la llevabais en vuestras grandes jornadas...

...La victoria avanzará a paso de carga. El águila con los colores nacionales volará de campanario en campanario hasta las torres de Nôtre Dame. Entonces podéis mostrar con honra vuestras cicatrices. Entonces podéis vanagloriaros de lo que habéis hecho: ¡eréis los libertadores de la patria!» (30).

Waterloo. La derrota ha llegado esta vez para siempre. Como en otros casos de la historia —Víctor Manuel III de Italia, por ejemplo—, Napo-

(30) Ob. cit., pág. 267.

león cree que abdicando en su hijo salvará la dinastía, ya que no su corona.

«Declaración al pueblo francés:

Franceses. Al comenzar la guerra para mantener la independencia nacional, contaba con la unión de todos los esfuerzos, de todas las voluntades y con el concurso de todas las autoridades nacionales; en esto me fundaba para esperar el éxito y había desa-



«...La paz que concluiremos... pondrá término a esa orgullosa influencia que Rusia ejerce hace cincuenta años sobre los negocios de Europa». (Alocución al Ejército. Wolkowiski, 22 de junio de 1812).

BATAILLE D'JENA.



Batalla de Jena (octubre de 1806). Ilustración de Epinal.

fiado todas las declaraciones de las potencias contra mí. Las circunstancias parecen haber cambiado.

Me ofrezco en holocausto al odio de los enemigos de Francia. ¡Ojalá sean sinceros en sus declaraciones y sea a mi persona a quien nunca hayan podido soportar!

Mi vida política ha terminado y proclamo a mi hijo, con el título de Napoleón II, Emperador de los franceses...

Uníos todos para la salvación pública y para continuar siendo una nación independiente.

En el palacio del Eliseo el 22 de junio de 1815» (31).

En un gesto último que cree causará impacto en Inglaterra, Napoleón huyendo de sus enemigos franceses se entrega a Gran Bretaña. Al sentirse defraudado, como siempre, apelará a la historia.

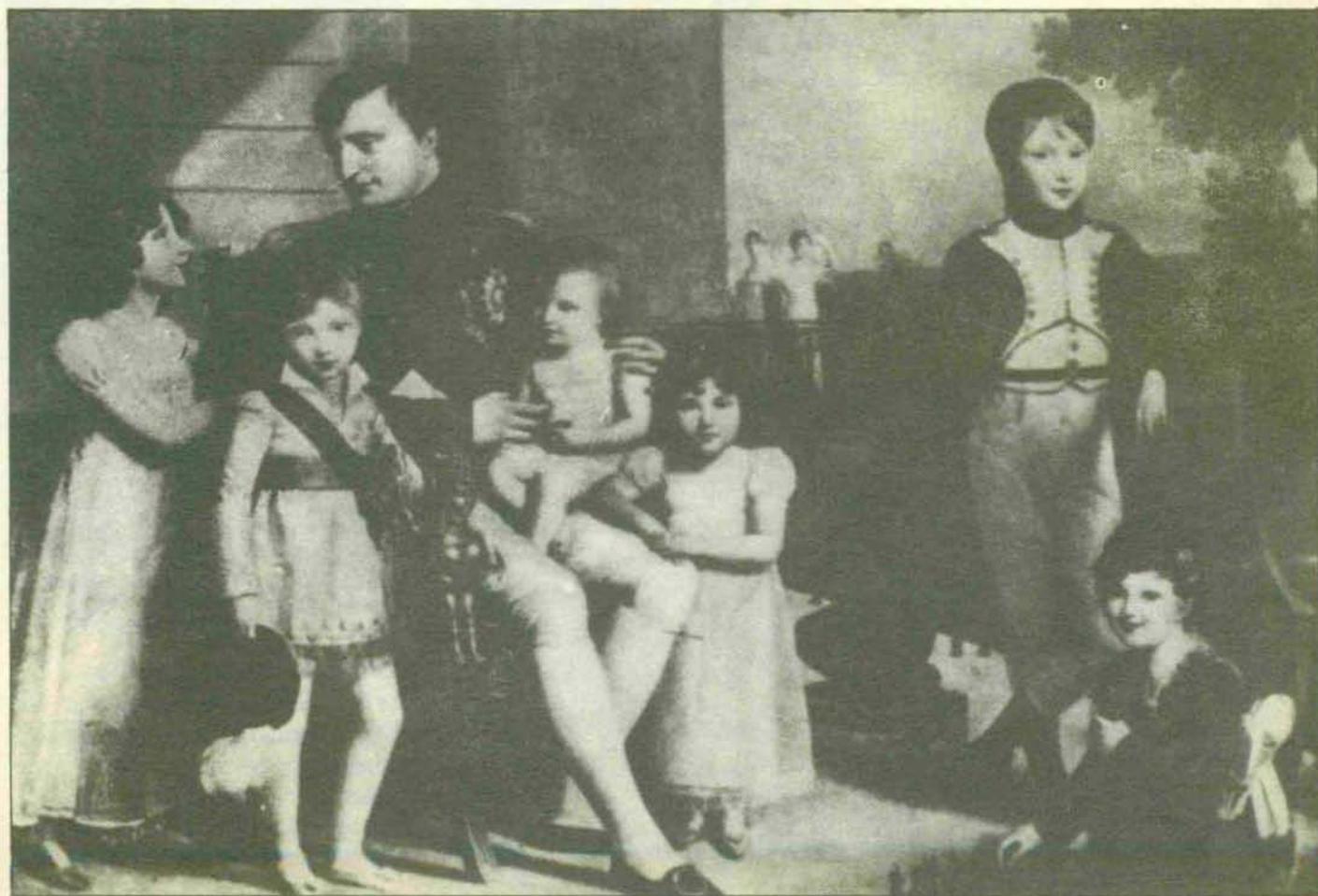
(31) Ob. cit., pág. 269.



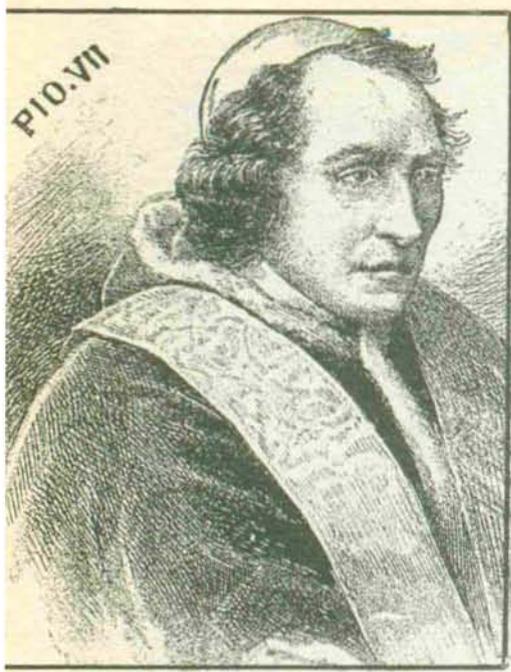
«Mis descendientes conservarán este trono durante mucho tiempo. En los campos de batalla serán los primeros soldados del ejército, sacrificando su vida por la defensa de su país...».
(El emperador, grabado romántico).



Napoleón I visitando la tumba de Federico el Grande de Prusia, en Postdam, tras la derrota del ejército prusiano en Jena. (Ilustración de Epinal).



Napoleón con el rey de Roma en sus rodillas y rodeado de sus sobrinos, cuadro de Horace Vernet, 1810. (Museo del Castillo de Versalles).



S. S. Pío VII (Bernabé Chiaramonti), 1740-1823. Papa de 1800 a 1823. Por el Tratado de Lunéville (1801) recuperó los Estados Pontificios. Consagró Emperador de los franceses a Napoleón en 1804. En 1809 tuvo que exiliarse a Savona y posteriormente a Fontenelleau, tras la invasión de sus Estados por las tropas napoleónicas. Volvió a Roma en 1814, tras la derrota de Napoleón en Leipzig. Después de Waterloo, acogió a los familiares del Emperador bajo su protección y trató, en vano, de mejorar la suerte del prisionero de Santa Elena.

«Al príncipe regente de Inglaterra. Rochefort, 13 de julio de 1815.

Alteza Real: Expuesto a las facciones que dividen mi país y a la enemistad de las principales potencias de Europa, he terminado mi carrera política. Vengo, como Temístocles, a sentarme junto al hogar del

pueblo británico. Me pongo bajo la protección de sus leyes que requiero de Vuestra Alteza Real como del más poderoso, más constante y más generoso de mis enemigos» (32).

«4 de agosto de 1815. Protesto solemnemente aquí, ante el cielo y los hombres,

(32) Ob. cit., pág. 272.



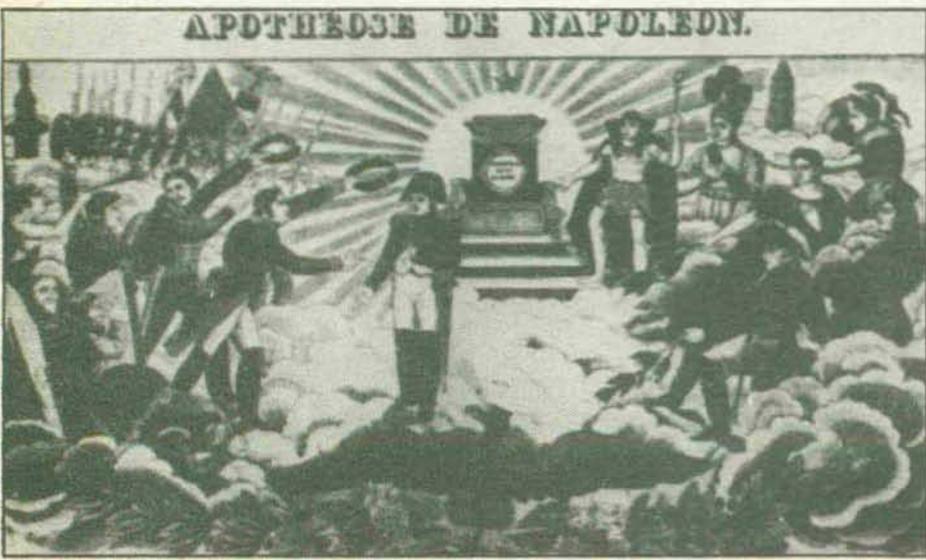
«Alteza Real: Expuesto a las facciones que dividen mi país y a la enemistad de las principales potencias de Europa he terminado mi carrera política. Vengo, como Temístocles, a sentarme junto al hogar del pueblo británico. Me pongo bajo la protección de sus leyes que requiero de Vuestra Alteza Real como del más poderoso, más constante, más generoso de mis enemigos». (Carta de Napoleón al príncipe regente de Inglaterra, posteriormente Jorge IV, fechada en Rochefort, el 13 de julio de 1815). En la ilustración, Jorge IV de Inglaterra (1762-1830). Regente (por incapacidad mental de su padre), de 1810 a 1820. Rey de 1820 a 1830.



«...Las heladas y los frios rigurosos de 16 grados han hecho perecer a casi todos nuestros caballos, es decir, a treinta mil. Nos hemos visto obligados a quemar más de trescientas piezas de artillería y una inmensa cantidad de furgones. Los frios han aumentado mucho el aislamiento de los hombres...». (Carta del Emperador al duque de Bassano, fechada en Dubrowna, el 18 de noviembre de 1812). Napoleón en Rusia, según la imaginaria de la época.

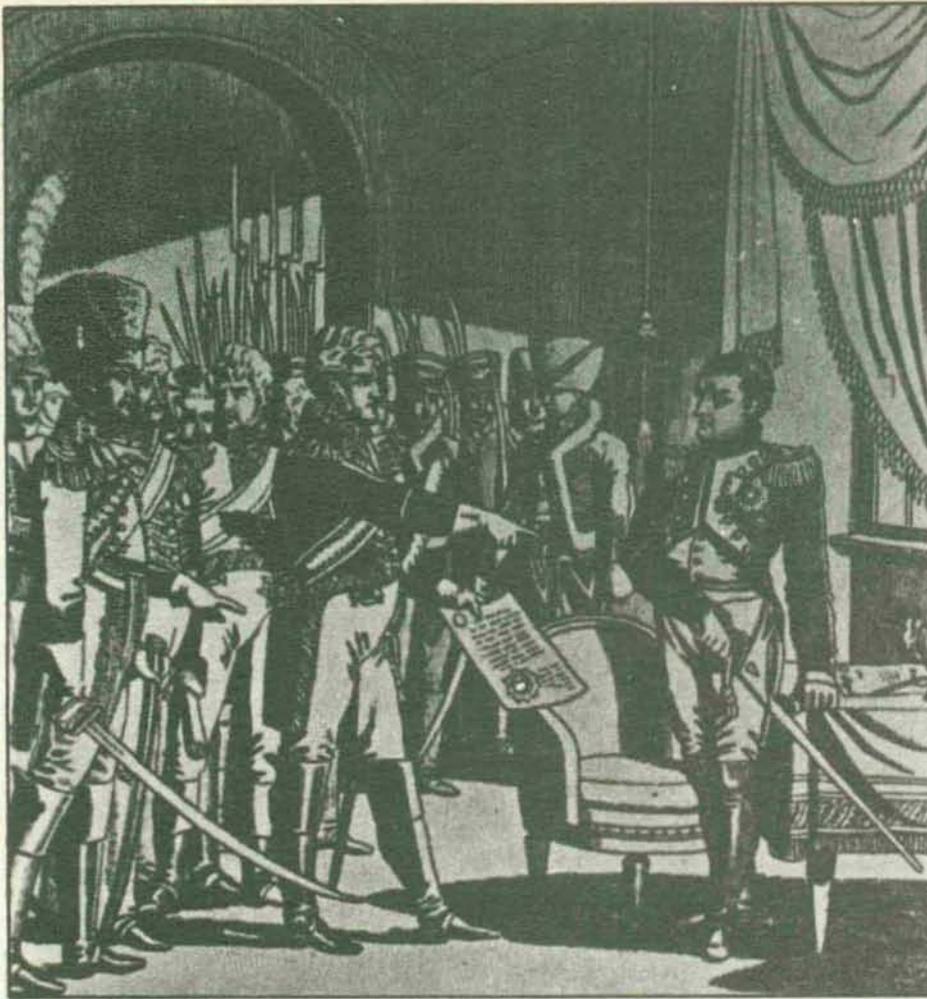


Contemplando este busto de Napoleón emperador, obra de Houdon, el historiador Michelet lo calificó de «sinistro enigma».



«Apotheosis de Napoleón». Ilustración de Epinal

contra la violencia que se me hace, contra la violación de mis sagrados derechos al disponer por la fuerza de mi persona y mi libertad. Vine libremente a bordo del "Bellerophon"; no soy prisionero; soy huésped de Inglaterra. Vine a instigación del mismo



La abdicación de Napoleón en Fontainebleau, el 14 de abril de 1814. (Grabado de la época).

capitán que dijo tener órdenes de su gobierno de recibirme y de llevarme a Inglaterra con mi séquito si me agradaba. Me presenté de buena fe para ponerme bajo la protección de las leyes de Inglaterra. En cuanto estuve a bordo del "Bellorophon" entré en el hogar del pueblo británico. Si el gobierno, al dar orden al capitán del "Bellorophon" de recibirme así como a mi séquito, no quiso sino tenderme una emboscada ha faltado al honor y deshonrado su pabellón. Si este acto se consumase sería en vano que los ingleses quisieran en lo sucesivo hablar de su lealtad, de sus leyes y de su libertad: la fe en la palabra británica se habrá perdido con la hospitalidad del "Bellorophon". Apelo a la historia: ella contará que un enemigo que hizo durante mucho tiempo la guerra al

pueblo inglés, vino libremente en su infortunio a buscar un asilo bajo sus leyes, ¿qué ma-



Napoleón I, de Isabey. (Biblioteca Nacional de París, Gabinete de los Dibujos).

yor prueba podía darle de su estimación y confianza? Pero ¿cómo respondió Inglaterra a tal magnanimidad? Fingió tender una mano hospitalaria a este enemigo; y cuando se entregó de buena fe le inmoló. A bordo del "Bellorophon", en el mar» (32).

Las últimas palabras napoleónicas corresponden a su testamento. La personalidad

(33) Ob. cit., pág. 272.



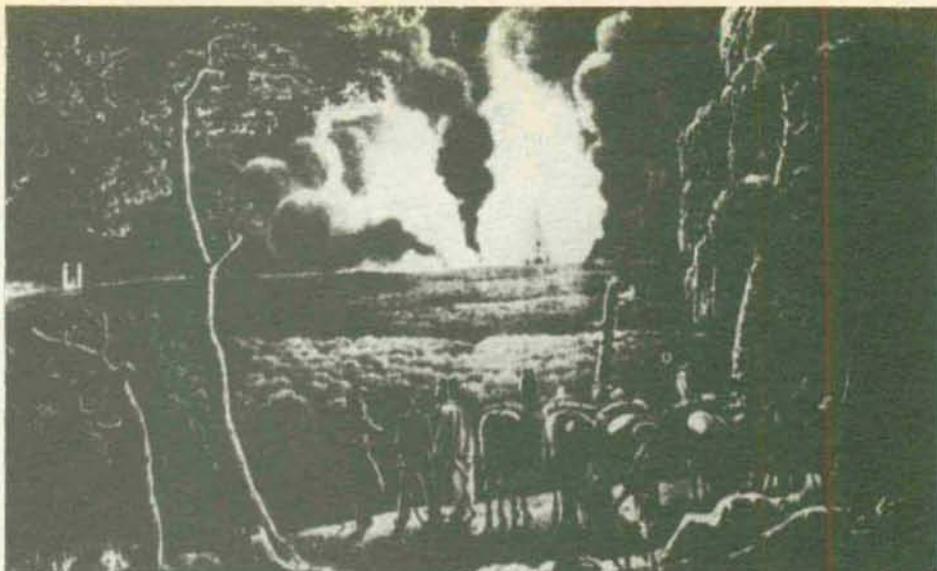
Waterloo o «La muerte y Napoleón», según el dibujante inglés Rowlandson.

orgullosa, la seguridad en sí mismo no han desaparecido a pesar de las humillaciones recibidas por su carcelero. Está seguro que su hijo oír hablar de su padre «al universo». Y en cuanto a sus derrotas siempre fueron debidas a la traición, nunca a falta de saber militar o a su excesiva ambición. Oficialmente perdona a los que le abandonaron, pero, de verdad, al escribir sus nombres, los denuncia a la historia.

«Muero en la religión apostólica y romana en el seno de la cual nació hace más de cincuenta años.

Deseo que mis cenizas reposen a orillas del Sena en medio de ese pueblo francés que tanto amé.

Siempre he estado satisfecho de mi muy querida esposa María Luisa; conservo hacia ella hasta el último momento los más tiernos sentimientos;

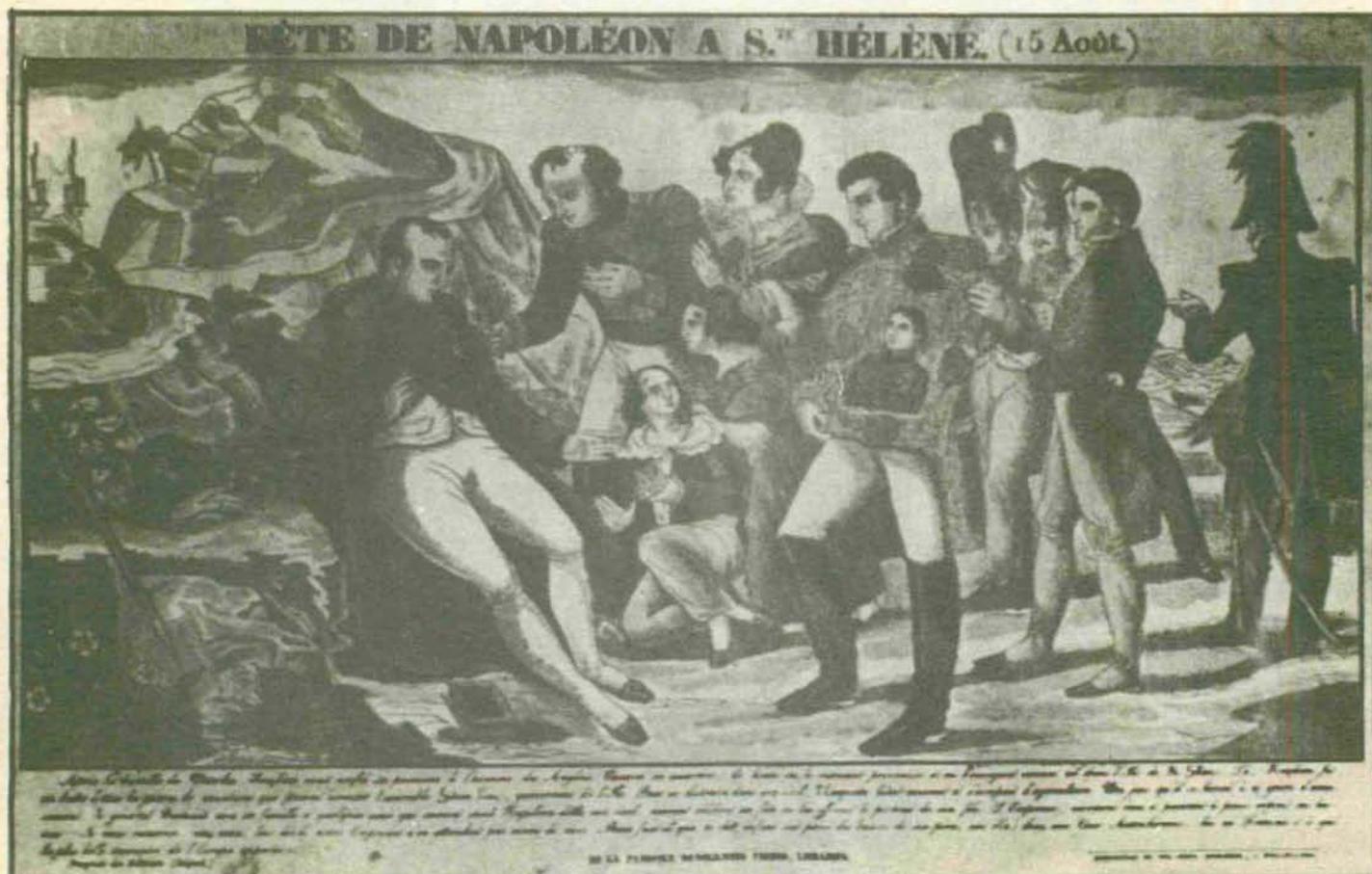


El frente de Smolensko, durante la campaña de Rusia de 1812. (Grabado contemporáneo, de Faber du Fauet. Gabinete de Estampas, Biblioteca Nacional de París).

le ruego que vele por preservar a mi hijo de las emboscadas que rodean, cada vez más, su infancia.

Recomiendo a mi hijo que no olvide jamás que ha nacido príncipe francés y que no se preste a ser un instrumento en manos de los triunviros que oprimen los pueblos de Euro-

pa. No debe jamás combatir ni perjudicar a Francia de ninguna manera; debe adoptar mi divisa: "Todo por el pueblo francés". Muero prematuramente, asesinado por la oligarquía inglesa y su sicario Sir Hudson Lowe; el pueblo inglés no tardará en vengarme.



Napoleón en Santa Elena. Ilustración de Epinal. (Museo de «L'Imaginerie»).



«Las charlas de Napoleón en Longwood», acompañan al Emperador el Gran Mariscal Bertrand, los generales Montholon y Gourgaud, el conde de Las Cases y su fiel servidor Marchand. (Grabado decimonónico).

Los dos resultados desgraciados de las invasiones de Francia cuando aún me quedaban recursos en gran número, se deben, sin duda, a las traiciones de Marmont, Augereau, Talleyrand y Lafayette. Yo los perdono. ¡Que la posteridad francesa pueda perdonarlos como yo!

Doy las gracias a mi buena y excelentísima madre, al cardenal, a mis hermanos José, Luciano, Jerónimo; Paulina, Julia, Hortensia, Catalina y a Eugenio por el interés que por mí han conservado; perdono a

Luis el libelo que ha publicado en 1820; está lleno de afirmaciones falsas y de documentos falsificados...

...Lego a mi hijo, las cajas, órdenes y demás objetos tales como vajillas, camas de campaña, armas, silla de montar, espuelas, vasos de mi capilla, libros, ropa blanca que ha servido para mi cuerpo y uso...

...Deseo que este pequeño legado le sea querido como algo que le recuerde la memoria de un padre del cual le hablará el universo...» (34). ■ F. D.-P.

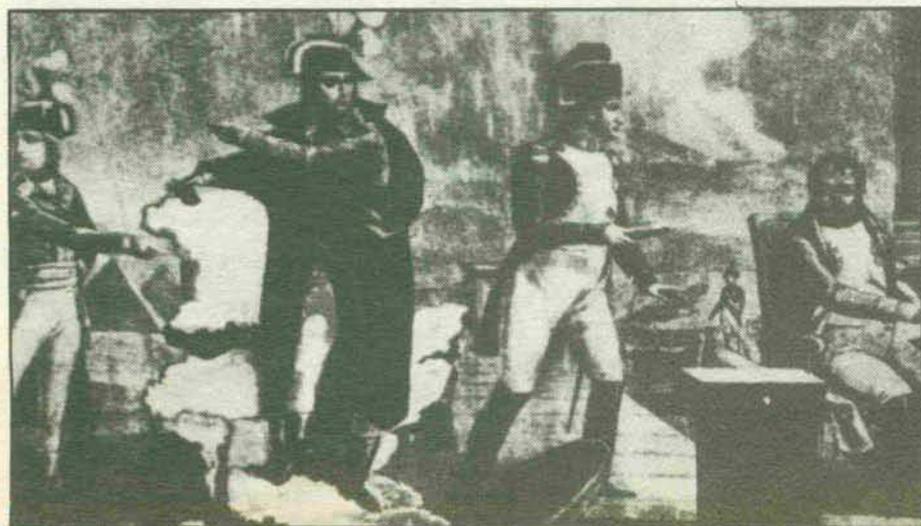
(34) Ob. cit., pág. 296.



Ilustración, en forma de adivinanza, de principios de siglo. En este «Bouquet Imperial» se pueden localizar, por silueta, el emperador, la emperatriz María Luisa y el rey de Roma.



«...Deseo que este pequeño legado le sea querido como algo que le recuerde la memoria de un padre del cual le hablará el universo...». (Del testamento de Napoleón). En la imagen, la estatua del Emperador en Los Inválidos.



«Las Cuatro Epocas», ilustración romántica sobre las diversas etapas de la vida de Napoleón.